



ARTÍCULO MORTIS

ROBERTA
GARZA

@robertayque

Continuidad
con cambio

Por todo lo alto en el *corchofest* 2024 ondeaba el eslogan: “Continuidad con Cambio”. La frase ya fue usada en 2016 por el candidato australiano Malcolm Turnbull, quien a su vez lo tomó de la temporada 4 de *VEEP*, el programa de sátira política que retrata a la ficticia aspirante a presidenta, Selina Meyer. Del cántico que la T4 hizo suyo, los creativos de esa serie han dicho que lo escogieron por ser “un oxímoron hueco, que no dice absolutamente nada pero que parece tener sustancia y profundidad. No puede ser demasiado zafio; debe ser una broma pero aún creíble”. Algo así como los candidatos de Morena, pues.

El chiste para allí. Porque a lo que se comprometieron todos en el cónclave del pasado domingo es a seguir al pie de la letra los mandatos del Presidente, antes, durante y después de la campaña. Es Claudia, Marcelo el de las selfis, Monreal el de los chiles y “El conde” Augusto no tendrán debates internos, ni deberán retarse públicamente; no vaya a ser que salpiquen a la investidura. ¿Que dónde dejé a Fernández Noroña y a Manuel Velasco? Oigan, seamos serios.

Los aspirantes tampoco podrán, a partir del 19 de julio y hasta el 26 de agosto, hacer apariciones “en medios reaccionarios, conservadores, adversarios de la 4T y partidarios del viejo régimen reaccionario”, o seáse, en ningún medio a secas. Por supuesto,

para promocionarse en el canal de Lord Molécula no deberán usar recursos públicos ni, mucho menos, empresariales, aunque a ver quién es el valiente que va y se lo dice a esos exportadores de productos agrícolas que son el Mayo u Ovidio.

Al final del día, luego de sellar un pacto de unidad a prueba de balas (gulp), todos debieron comprometerse a algo que López jamás ha hecho, es decir, a respetar los resultados aunque no les favorezcan. Todo estuvo muy amoroso, quizá porque es pura pantomima: este domingo, el consejo de Morena dejó entrever a la persona que, a falta de oposición viable, gobernará a México por los siguientes cuatro años —mínimo—. Y no puede ser nadie más que el mismo López Obrador.

En realidad lo que se gestó en ese aquelarre fue la consolidación de la regencia de López, donde los que sobraron como títeres designados acordaron repartirse los premios de consolación: el número dos va al Senado, el tres al Congreso y el otro a algún hueso clave del gabinete, como Gobernación o Hacienda.

¿A quién le van a deber esos puestos neurálgicos tanto la elegida como los despechados? A López Obrador. Su partido no necesitará siquiera ganar una mayoría clara: con un bulto importante de legisladores le bastará y sobraré, si no para imponer su propia agenda, sí para obstaculizar la de cualquier otro, incluyendo la de quien sea que se siente en la silla. Entonces, ¿quién va a controlar desde lo oscuro las dos cámaras legislativas y la Presidencia, y quién va a usar a unas para mantener a raya a las otras? Adivinaron: López Obrador.

O eso cree él, a menos que pierda las cámaras estrepitosamente, que una vez fuera del poder se le amotin en los candigatos o, quizá, que en alguna plaza pública se le aparezca Xóchitl Gálvez. ■

En realidad lo que se gestó en ese aquelarre fue la consolidación de la regencia de López